



NUEVA CARA DE PÓQUER

Las timbas, el humo, los pulgares rotos... Todo es historia. El **trío** sigue ganando a las dobles parejas, pero, por lo demás, el juego está en plena transformación. Otra vez **Internet** tiene la culpa.

TEXTO: PEDRO BRAVO FOTOGRAFÍA: FEDE SERRA

'ALL-IN'. Cuando un jugador pronuncia estas palabras, todo se para. La tensión hace un barrido por el tapete a la espera de respuesta. Los rivales resoplan; los espectadores contienen la respiración. Estamos en el Casino Kursaal de San Sebastián, en la mesa final del octavo torneo del Campeonato de España de póquer. Es la una de la madrugada del domingo al lunes, y otra vez oyen las palabras. *All-in*. Todas las fichas a una mano.

Quedan tres jugadores. Tres maneras de entender el póquer. El más agresivo es el mayor: Gafas Ray-Ban sobre los ojos, *ducados* sin encender en los labios y actitud desafiante. Jorge Fernández Martínez tiene 61 años y lleva jugando desde los siete. "Me he arruinado cuatro veces", explica en una pausa para fumar, "pero juego cada noche. Soy anticuario. Si me quedo seco por una mala racha, vendo unos cuadros y sigo". A Jorge se le conoce en el ambiente del póquer ibérico como el Doctor Vinagre. "Tengo sangre caliente, y eso a veces es malo". De momento, hoy no le está yendo tan mal. De momento, lanza todos los *all-in* que puede y ve todos los que le lanzan. De momento, es el que más fichas tiene sobre la mesa. De momento.

Jorge es la excepción. Representa los viejos tiempos de este juego de cartas.



Ambiente de torneo en el Casino Kursaal de San Sebastián. El tipo sonriente, Julio Pollán, fue el que acabó ganando.

El lado oscuro. Es un Darth Vader rodeado de jóvenes *padawan*. El póquer ya no es lo que era. Ya no hay tahúres tocados con sombrero de ala ancha. No hay whisky de Kentucky. No hay rubias teñidas de tentación. Ahora hay *converse* y camisetas. Horas de estudio. Y buenas caras. La cosa ha evolucionado desde que a mediados del siglo XIX se extendiese como una epidemia por las riberas de Misisipi este juego de origen incierto. En el siglo XXI, en la era de Internet, el póquer está de moda. Se calculan más de 100 millones de jugadores en el mundo (en España, unos 30.000). En Estados Unidos, ha desbancado al hockey sobre hielo como el cuarto deporte con más audiencia en televisión. Cada día, el póquer genera ingresos de 150 millones de dólares, y buena parte de la culpa es de un tipo cuyo apellido es una señal del destino. Chris MoneyMaker se presentó en 2003 a las World Series Of Poker de Las Vegas tras ganar un torneo satélite en la Red. Se había gastado 39 dólares en apuntarse y con su victoria se llevó una inscripción de 10.000 para el campeonato más prestigioso del mundo. Era su primer torneo en directo. El pipiolo de Tennessee ganó a los mejores y se llevó 2,5 millones de *pavos*.

La historia de Cristóbal Ganapasta ha sido un ejemplo para muchos de los que se batan el cobre en el Casino Kursaal. Francisco López Marcos, por ejemplo. Tiene 31 años y lleva dos viviendo del póquer. A Francisco todo el mundo le conoce como *Pakito*. Es el actual campeón de España, aunque en San Sebastián ha caído nada más empezar la mesa final. "Me levanto a la una", cuenta sobre su rutina diaria, "estudio, y a las nueve de la noche empiezo a jugar. Las mejores horas son las del amanecer, cuando los jugadores americanos ya empiezan a estar cansados". Pakito juega para el equipo Everest Poker y en la *web* de Everest Poker. Reconoce que juega contra novatos para llevarse el jornal más fácilmente. "El que juega sabe lo que hay. De todos modos, no es como en las tragaperras: la gente no se juega la escritura, juega un dinero que no le duele; también es posible jugar sin dinero, en modo práctica. Lo primero que aprende el buen jugador de póquer es a controlar su *bankroll*". Si el dólar es la moneda oficial del asunto, el inglés domina las conversaciones y las partidas. Traducimos: *bankroll* es el dinero del que cada jugador dispone para jugar, ya sea para mesas de juego con dinero o para torneos.

"No queremos atraer ludópatas, esto es para divertirse. Por eso la casa pone límite de gastos y de ingresos a cada jugador". El que habla ahora es Camilo Vercesi, y la casa de la que habla es EuroSuperPoker, *web* de póquer española que organiza este campeonato. EuroSuperPoker cobra una comisión de un 2% por cada mano que se

"Me he arruinado cuatro veces, pero juego cada noche" (Doctor Vinagre)

juega en sus mesas *online* con un máximo de tres dólares. Su empresa tiene sede en Chipre, como otras la tienen en Malta o Gibraltar. En España, el juego lo regulan las comunidades autónomas, y algunas, como Madrid, han abierto la mano para el juego *online*, pero sólo sería posible para jugadores madrileños. Esta incongruencia legal hace que los españoles acudan a casas de otros países y dejen allí los beneficios.

Camilo asegura que hay 7.000 personas jugando constantemente en su *web*. Mu-

chas participan en los torneos satélite, cuyo premio es la inscripción en las pruebas del campeonato de España. La otra manera de jugarlo es pagar 600 euros. Esa cantidad va íntegramente para los premios a los nueve últimos supervivientes de la mesa final, salvo un 4% que se guarda para el que acabe primero en el *ranking* acumulado de las 11 pruebas que conforman la competición. Con la inscripción, cada participante recibe el mismo número de fichas. En los torneos no se juega con dinero. No hay peligro de perder los ahorros en una mala mano, pues.

A través de una de las pruebas satélite llegó Quinti a San Sebastián. Es de Logroño, trabaja en hostelería y prefiere no decir su nombre real. Lleva casi dos años jugando al póquer de la misma manera que antes jugaba al mus. Como *hobby*, pero dedicándole horas de estudio. Hoy está en la mesa final, entre los tres que se juegan el primer puesto. Los amuletos han dejado de hacer su trabajo. Nervioso y con pocas fichas sobre la mesa, Quinti propone un pacto. Si los otros dos aceptan, el primero se llevará algo más de 10.000 euros y el tercero, Quinti, unos 6.000. Los puntos también se repartirán. Un total de 16 para el primero. Pero el primero es el Doctor Vinagre. Y rechaza la ▶



► propuesta. Son las dos de la mañana y la partida continúa.

Un hombre con traje gris, corbata naranja y sonrisa permanente se ha ocupado de contar las fichas y hacer los porcentajes para establecer los premios en caso de pacto. Se llama Gerard Serra, tiene 30 años y vive en Barcelona. Es el director del torneo. Su trabajo es gestionar las inscripciones y supervisar que luego todo se desarrolle correctamente. "Si hay algún problema, yo soy la solución", dice. Gerard es la *mano derecha* de Thomas Kremser, un austriaco que dirige la empresa TK Poker Events, algo así como la norma ISO 9000 del póquer en todo el mundo. TK tiene una cartera de crupieres y de directores de torneo que viajan a los principales eventos poquerísticos garantizando su calidad. Hoy Gerard está en San Sebastián, pero la semana que viene puede dormir en Las Vegas, Amsterdam, Londres o Goa. Gana un buen dinero, y se lo pasa pipa porque también es aficionado.

Cada noche del campeonato, acabadas las partidas oficiales, se junta en una mesa con amigos a jugar una *familiar*. En esas partidas hay tanto jugadores profesionales como periodistas de *blogs* y *webs* que cubren el torneo. Se juega entre risas, faroles y vaciles. Se demuestra que

"Esto es un 80% de habilidad y un 20% de suerte"

(David Cámara, profesor)

el póquer de ahora se parece más a una inofensiva quedada que a una peligrosa trama de cine. "El ambiente es fantástico; nos conocemos todos, salimos juntos". Habla David Cámara, de 29 años, con un iPod para concentrarse con *techno* durante las partidas y los ojos colorados de tanto poner cara de póquer. David da clases *online* y en directo en la Escuela Española de Póquer. Y establece los porcentajes del juego que ama: "Un 80% de habilidad y un 20% de suerte". A él le faltó ese 20% y cayó en la ronda del sábado.

Así, imprevisible, es el *Texas hold'em*. Porque al hablar de póquer hablamos del *Texas*, la versión más popular desde que conquistase los casinos de Las Vegas en 1970. Dos cartas tapadas para cada jugador y cinco descubiertas encima de la mesa que se muestran en tres fases. Gana el que, jugando con cinco de las siete cartas, tenga la mejor combinación. Imprevisible también está siendo la mesa final. El Doctor Vinagre pierde dos *all-in* seguidos. Casi todas sus fichas se han movido a manos de Julio Pollán, de Lugo. Finalmente, Quinti remata a Vinagre. Quedan dos, y por fin Quinti tiene su pacto. Será segundo. El ganador es Julio. Ha jugado bien y aprovechado los errores y los piques de los demás. Y ha tenido suerte. Julio es un jugador distinto. "Yo no soy un estudioso, juego por instinto. Técnica no tengo, ni siquiera conozco todos los términos". Julio tiene una fábrica de piensos y juega *online* por diversión con el nombre de Cobalt135. Sólo desde febrero. Había ganado algún torneo en la Red, pero nunca nada tan importante. Ante él han caído 65 jugadores de España, Francia y Reino Unido. En sus manos, 13.000 euros. Y una sonrisa. La que provoca recordar las últimas palabras de su mujer al salir de casa: "Sólo falta que ganes, salgas en los periódicos y te vea tu madre". Aquí lo tiene, señora. ■

Próxima prueba del Campeonato de España de póquer: 26, 27 y 28 de octubre, en el Casino de Torrequebrada, Málaga. Desde hoy hasta se celebra en el Gran Casino de Barcelona el World Poker Tour, con los mejores jugadores. Más información, en www.pastorpoker.com



Ganador (abajo, Julio Pollán) y perdedores, al menos de aquella partida. El tipo de las gafas, la camisa blanca y el aspecto temible es conocido en el mundillo como Doctor Vinagre.

LA NIÑA NORUEGA Y EL MATADOR ESPAÑOL



Se llama Anette Obestrød, tiene cara de buena y el 16 de septiembre ganó 1,5 millones de euros. Era la primera vez que una mujer se hacía con las World

Series Of Poker, la primera en la que el ganador tenía sólo 18 años. Anette se ha educado jugando *online* —con el *nick* Anette_15—, y es el ejemplo de la pasión que despierta el póquer entre los escandinavos. En Suecia se calcula que el 80% de los varones entre 18 y 30 le dan al *Texas*, al *Omaha* y a las demás variantes. En el del Casino Kursaal estaba María Maceiras, ganadora de la prueba anterior en Peralada. Enamorada del juego desde que vio de pequeña *El golpe*, María, a sus 26 años, se dedica más

al póquer que a su agencia de publicidad, y ve así el juego femenino: "Las chicas tenemos intuición, somos más frías, pero el póquer ahora es muy agresivo y nos falta ese grado de testosterona para jugarlo todo. Menos a la noruega, que sí que es agresiva". Los mejores jugadores del mundo son hombres. Y entre ellos, el español residente en Las Vegas Juan Carlos Mortensen, conocido como *El Matador*, y ganador de la World Series Of Poker de 2001 y del World Poker Tour en abril de este año. ■